

BEATO ANSELMO POLANCO, OSA (1881 – 1939)

El P. Anselmo nació el 16 de abril de 1881 en el municipio palentino de Buenavista de Valdavia. Cursados los primeros estudios en la escuela del pueblo, en 1892 pasó a la preceptoría que existía en la vecina localidad de Barriosuso, con el propósito de prepararse en los estudios adecuados para emprender la carrera sacerdotal. Con este fin ingresó en el Real Colegio - Seminario Agustino de Valladolid, donde recibiría el hábito agustiniano el 1 de agosto de 1896 de manos de su tío el P. Sabas Fontecha.

A partir de este momento comenzó el noviciado. Hizo su profesión el 2 de agosto de 1897. Acabado el primer curso de teología, el 1 de septiembre de 1902 se trasladó al monasterio de Santa María de la Vid (Burgos) para cursar los otros tres cursos de teología. Pocos días después de su llegada, recibió la tonsura clerical, las órdenes menores y el subdiaconado. El 24 de agosto de 1903 fue ordenado diácono por el obispo diocesano de Osma monseñor José María García Escudero; y el 17 de diciembre de 1904 fue consagrado presbítero. En la iglesia conventual de La Vid cantó su primera misa. Acabados los estudios teológicos en junio de 1905, en 1906 fue destinado a Alemania con el fin de prepararse en la pedagogía y técnica de los centros de enseñanza de aquella nación, para aplicarlos a los colegios de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas en España.

Al regresar de Alemania se incorporó a la comunidad de Valladolid, donde en un primer momento se dedicó a la enseñanza y a la dirección espiritual de jóvenes estudiantes. En diciembre de 1913 se le trasladó a La Vid de profesor de teología. Su estancia en el monasterio duró un total de nueve años escasos y otro tanto su labor docente. Una de las disciplinas que explicó fue Sagrada Escritura.

Durante sus años en La Vid, el P. Polanco hizo méritos más que suficientes para que se fijaran en él y le escogieran primero como rector de la casa más importante, y después para ser miembro del restringido grupo que gobernó la Provincia de trienio en trienio. Durante los días 15 - 26 de julio de 1922 se celebró en Valladolid un capítulo provincial en el que él resultó elegido rector del colegio. Este cargo hubo de durar normalmente hasta 1925, pero varias circunstancias aconsejaron el retraso de la celebración del capítulo provincial hasta 1926. En el verano de este último año citado y presidido por el prior general, Eustasio Esteban, se celebró un nuevo capítulo del que emanó la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de España. El P. Polanco fue confirmado en el cargo que ya tenía.

Durante estos años continuó supervisando los últimos detalles de la edificación de la iglesia agustiniana vallisoletana, que se había reanudado durante su gobierno de prior de la comunidad; cuidó la redacción del proyecto de los *Estatutos* de la Provincia y se dedicó a otros quehaceres. Señalo algunos de ellos: celebración en Italia XV Centenario de la muerte de San Agustín; y en Filipinas se entregó con intensidad, generosidad y fraternidad a promover la vida espiritual de la Congregación de Hermanas Agustinas de Filipinas, hoy Congregación de Agustinas de Ntra. Señora de la Consolación.

En el capítulo provincial celebrado en el convento de Manila a partir del 30 de julio de 1932 fue elegido prior provincial con treinta y seis votos sobre cuarenta dos.

Visitó las misiones de Filipinas, China, EE. UU, Colombia y Perú.

La visita a estas áreas de misión comenzó siempre con una apertura solemne a la que siguieron diversos actos: examen de los libros, entrevistas con los padres, visitas a escuelas, orfanatos y al obispo de lugar, inauguraciones de iglesias y si se dio el caso, imposición de hábitos. Muy sorprendido quedó el P. Polanco cuando visitando la misión de Lichow, oyó por primera vez cantar a los chinos el *Cantemos Amor de los Amores* en lengua castellana, esto fue en noviembre de 1932. El P. Anselmo también conocería regiones de Francia e Italia.

Pero junto a las tierras de misión, estaba la realidad peninsular. Recorrió varias veces las diferentes casas de la Provincia en España tanto de agustinos como de religiosas agustinas: Valladolid, Zaragoza, Barcelona, Valencia de Don Juan, Bilbao, Logroño, Medina del Campo...

El papa Pío XI lo nombraba el día 21 de junio de 1935 obispo de la diócesis de Teruel y Administrador Apostólico de Albarracín con enorme sorpresa suya, pues se creía indigno e incapaz ante tamaña dignidad y responsabilidad. Después de ser ordenado obispo en el colegio de Valladolid el 24 de agosto de 1935, tomó posesión de su diócesis el 8 de octubre de 1935.

Desde el primer día se mostró para la diócesis como un dechado encantador de todas las virtudes, privadas y públicas, ennoblecidas por el hechizo de su modestia, sencillez y afabilidad imperturbables. El P. Polanco gobernó su grey con exquisito esmero, y se hizo por su caridad simpática dueño absoluto de todos los humildes. Aún se recuerdan sus andanzas por las Cuevas del Siete, visitando a los enfermos y llevando limosnas para paliar tanta miseria.

Y llegó la guerra a Teruel. En esta provincia el paso de las tropas milicianas dejó una auténtica masacre, tanto en el número de personas religiosas asesinadas como en la destrucción del patrimonio de la diócesis. Ésta fue invadida por los anticlericales el día 26 de julio de 1936.

La situación se agravó entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938, cuando tuvo lugar la Batalla de Teruel. El P. Polanco el día 1 de enero de 1938 celebró su última misa en el seminario de Teruel y el 8 del mismo mes fue apresado. Trece meses duró su arresto. Tras pasar una noche en Mora de Rubielos junto con otros cuarenta y dos compañeros, fueron alojados en el penal de San Miguel de los Reyes (Valencia). Después, pasaron por diversas cárceles en Barcelona, hasta ser conducidos a Pont de Molins (Gerona), llegando allí el 31 de enero de 1939. Los encarcelaron en un caserío amplio, propiedad de un médico.

El 7 de febrero fueron maniatados y llevados en un camión hasta Can Tretze se les obligó a subir a pie hasta el lugar de suplicio. En tres golpes distintos fueron cayendo sus cuerpos en el barranco. El P. Polanco fue quemado.

Diez días pasaron hasta que un pastor descubrió los cadáveres. Después de avisar a la población, se procedió a su traslado al cementerio de pueblo, donde fueron depositados en una tumba común. El 3 de marzo se hizo la exhumación e identificación del P. Polanco.

Sus restos mortales llegaron a Teruel el 6 de marzo de 1939, donde tuvo lugar el funeral y el entierro. La capilla de Santa Emerenciana, patrona de la diócesis, cercana al presbiterio fue el lugar escogido para su sepulcro. San Juan Pablo II lo elevó a los altares el 1 de octubre de 1995. El 7 de febrero de 1996, fecha en la que por primera vez se celebró su fiesta litúrgica, sus restos fueron trasladados en una procesión a la cripta situada debajo del presbiterio, donde reposan actualmente.